

Introducción

El cine en el Perú está en proceso de consolidarse como una industria cultural y lo hace compitiendo con industrias cinematográficas internacionales, en gran medida gracias a que la tecnología digital ha permitido abaratar los costos de producción de películas independientemente de sus géneros. Prueba de ello es que en el país –desde 1996– se han producido más de 553 películas¹ y, de ellas, 39% en regiones, principalmente en Ayacucho, Junín, Puno y Cajamarca.

Al considerar gustos, temas, géneros y estéticas diversos, la tradicional indiferencia de los peruanos hacia el cine nacional se transformó en interés, e incluso en entusiasmo. Para muestra de ello, consideremos que en 2007 solo 230.000 espectadores eligieron ver películas peruanas, mientras más de 5.600.000 lo hicieron ocho años después. El cine comercial se consolida finalmente como un género cinematográfico con el estreno de *¡Asu mare! 1* (Maldonado, 2005), que fue vista por 3.037.686 personas en cines a lo largo y ancho de país.

Las películas peruanas, con sus temas, narrativas, estéticas y personajes, nos permiten reconocernos en ellas y, por tanto, constituyen un recurso para comprendernos como individuos y como sociedad. De allí el título de este libro, *El Perú desde el cine*. El subtítulo, *plano contra plano*, remite a una técnica cinematográfica que consiste en grabar a dos personajes por separado, pero ellos, en el montaje, aparecen uno frente a otro. Esto puede entenderse como una metáfora, ya que los ensayos de este libro –confrontados en sus diversos temas y estilos– se encuentran finalmente para mostrarnos como sociedad.

El Perú desde el cine no es un libro sobre teoría cinematográfica ni un tratado de teoría sociológica; es un texto compuesto por diversos ensayos en los que autores, con un lenguaje directo y sencillo, nos permiten observar y reflexionar –como sentados en una butaca– a los peruanos en sus modos de hacer, sentir y pensar. No es necesario haber visto las películas que se analizan en el libro, pues los autores se encargan de contárnoslas; aunque evidentemente, invitamos a los lectores a verlas y disfrutarlas.

Javier Díaz Albertini aborda el problema de la informalidad y su relación

con las normas. El autor compara la vida de dos personajes, uno de *El evangelio de la carne* (Mendoza, 2013) y el otro de *El mudo* (Vega & Vega, 2013), que enfrentan de modo diferente situaciones de corrupción cotidiana.

Matthew Bird y Luan Sánchez nos proponen una interpretación de la confianza como ingenuidad y de la desconfianza como vía para la supervivencia a través de escenas de *El huerfanito* (Quispe, 2004), *La boca del lobo* (Lombardi, 1988) y *El evangelio de la carne*.

Marfil Francke nos invita a hacer un recorrido por el cine peruano de diferentes épocas para identificar qué tipos de mujeres se retratan y cómo son los hombres que se relacionan con ellas.

El texto de Emilio Bustamante explora el cine de horror andino, en el que emergen personajes transgresores que generan miedo de modos diversos.

En su artículo, Karen Bernedo se aproxima a los dilemas de la reconstrucción de la memoria sobre el conflicto armado interno peruano a través de los documentales *Alias Alejandro* (Cárdenas-Amelio, 2005) y *Sibila* (Arredondo, 2013).

Por su parte, María Eugenia Ulfe analiza tres documentales en los que se busca entender las trayectorias de familiares vinculados directamente con el conflicto armado interno: *Alias Alejandro*, *Sibila* y *Tempestad en los Andes* (Wiström, 2014).

Guadalupe Pérez Recalde se adentra en *Días de Santiago* (Méndez, 2004), *Madeinusa* (Llosa, 2005) y *La teta asustada* (Llosa, 2009) para seguir las trayectorias de tres jóvenes peruanos que cruzan las fronteras de su identidad social y personal.

Javier Protzel nos presenta un texto en el que explora la noción de marginalidad en el cine peruano a partir de *Maruja en el infierno* (Lombardi, 1983), *Juliana* (Espinoza y Legaspi, 1988), *Caídos del cielo* (Lombardi, 1990), *Paraíso* (Gálvez, 2009) y *Dioses* (Méndez, 2008).

Los autores accedieron a la mayoría de las películas comentadas en el libro a través de canales informales de distribución y de DVD **piratas**. En el ensayo final, Diana Orihuela explora el circuito de distribución de películas nacionales, problematizando la democratización del acceso a bienes culturales.

Los libros *El derecho va al cine* y *La política va al cine*, publicados antes por el Fondo Editorial de la Universidad del Pacífico, convierten a *El Perú desde el cine: plano contra plano* en el tercer libro de una saga que muestra la posibilidad

de armonizar la reflexión teórica con las narrativas cinematográficas y cuyo fin es abrir espacios de análisis e interpretación.

Agradecemos profundamente a los autores de este libro por su generosidad al aceptar el reto de pensar nuestra realidad a través del cine y dedicar un valioso tiempo a la tarea de escribir los ensayos que compartimos con ustedes.

¹ Los datos sobre producción de películas y número de espectadores se han tomado de *El cine peruano en tiempos digitales* (Bedoya, 2015) y de las estadísticas recopiladas por Cinedatos Consultores en Estadística Cinematográfica del Perú (s. f.) (ver el anexo).